

Nuevo mapa de titulaciones para la UAL

Estamos estos días, ante las noticias difundidas respecto de las nuevas titulaciones que se van a incorporar, viviendo expectantes cómo va a ir diseñándose el nuevo mapa de titulaciones de la Universidad de Almería. Se saben las que llegan, ahora; quedan por diseñar y decidir las que vengan después. Es una cuestión más de debate y diálogo en nuestra Universidad y, por extensión, en la sociedad almeriense.

Envueltos como estamos los sujetos universitarios en pleno proceso-Bolonia, no se nos puede escapar que las manifestaciones estudiantiles (en otros campus, no en el nuestro) de estos días están recordándonos que “Bolonia” no significa hacer en cada Estado una universidad a la carta: la preocupación por la privatización encubierta del servicio de la educación superior, así como el encarecimiento de la matrícula en las titulaciones tienen virtual evidencia.

Mientras tanto, aquí en la UAL es de valorar, al menos y muy positivamente, dos trabajos que se están llevando adelante decididamente: por una parte, el profesorado está adaptando su capacidad docente mediante la incorporación de nuevas tecnologías de la información (las famosas TICs) y metodologías innovadoras en los procesos de enseñanza-aprendizaje; y, por otra parte, el proceso de reflexión colectiva que estamos realizando, sociedad y universidad de cara a dotar a nuestra joven universidad de elementos diferenciales y de calidad respecto del resto.

Pero es aquí donde hemos de ser muy cuidadosos (otra vez uso el género masculino, por “sujetos”) a la hora de determinar el mapa de agentes sociales que han de estar implicados. Lo digo, y no es la primera vez, por esa manía que tiene un rancio sector empresarial que entiende, a la vez que se ve como único “agente social”, que puede pedir a la universidad que produzca el profesional que “su” empresa demanda.

Yo creo que no es que no se enteren desde ciertos ámbitos empresariales; los he tratado, como al resto, y estoy convencido de que no es otra cosa que implantar su deseo en la práctica universitaria. Han confundido la excelente idea de acercar parámetros de excelencia empresarial... ¡con querer ver la Universidad como una empresa más!

A ver si lo digo claro: que la Universidad no es una empresa más. Por un lado, no son los rendimientos del capital los que mueven a la Universidad; por otro, no hay empresa “al uso” que se cree con vocación universal en su extensión, ni eterna en su consolidación en el tiempo. Si la Empresa entiende que la Universidad ha de servir a sus intereses, que sepa que existe una oficina de transferencia de recursos: ahí está el camino.

Fecha: 12/04/10

Enrique de Amo

Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL